

Restaurando el cristianismo original—¡para hoy!

Iglesia de Dios Cristiana y Bíblica

P.O. Box 1442

Hollister, California 95024-1442

(831) 637-1875

laverdadedios.org • truthofgod.org • churchathome.org

afaitfulversion.org • theoriginalbiberestored.org

Fred R. Coulter
Ministro

Noviembre 14, 2018

Queridos hermanos,

Ahora que las elecciones de mitad de periodo han terminado, ¿qué va a pasar? ¿Permanecerán las cosas igual? ¿Mejorarán o empeorarán? Solo el tiempo lo dirá. Los demócratas ganaron la Casa de Representantes por un margen estrecho—solo unas pocas sillas. Pero con una grande minoría republicana, el poder de los demócratas será limitado; así que parece que poco será alcanzado en los próximos dos años para traer algún cambio real. Sin embargo, los republicanos incrementaron su mayoría en el Senado—y ahí es donde el poder político real del Congreso descansa. Esto es altamente significativo porque el Presidente Trump será capaz de continuar nombrando jueces quienes juzgarán de acuerdo a la Constitución *como fue escrita originalmente*. Al hacer juicios legales y constitucionales, estos jueces pueden ser capaces de frenar el crecimiento de ilegalidad que ha estado derribando a la nación.

Podemos estar seguros que la pelea continuará entre las fuerzas de bien y mal—sea religioso, político, educativo o cultural. Continuarán en sus esfuerzos para construir o derribar esta nación. Como todos sabemos, sin embargo, solo un arrepentimiento profundo y regreso a Dios demorará el juicio último de Dios contra esta nación.

Lo que estamos experimentando hoy es muy semejante a los días de los jueces en Israel antiguo. Cuando los hijos de Israel tenían un buen juez, ellos regresaban a Dios y le servían—pero no con todo su corazón. Aquí está un resumen de los 480 años de jueces, cuando todos estaban “haciendo lo que era recto a sus propios ojos.” Fue un ciclo continuo de apostasía y regresar a Dios: “Por tanto Él terminó sus días en vanidad y sus años en terror. **Cuando los mató, entonces ellos lo buscaron; y se volvieron y buscaron a Dios fervorosamente. Y recordaron que Dios era su Roca, y que el Dios Altísimo era su Redentor.**

“Sin embargo ellos lo halagaron con sus bocas, y le mintieron con sus lenguas, porque su corazón no era recto con Él; ni fueron fieles en Su pacto. Pero Él, estando lleno de compasión, perdonó su iniquidad y no los destruyó; sí, muchas veces Él apartó Su enojo y no avivó toda Su ira, porque recordó que eran solo carne, un viento que pasa y no viene otra vez” (Salmo 78:33-39).

Vemos lo mismo hoy. El Presidente Trump puede ser comparado a un buen juez tratando de corregir el desorden creado por los pecados del pueblo. Él ha hecho muchas cosas para mejorar la condición de la nación. ¿Cuánto estará él en el oficio y cuánto puede ser alcanzado? ¿Y cuánto durarán sus mejoras? No sabemos. Pero si esto sigue el patrón de Israel en los días de los jueces, la generación más joven *deshará todo* una vez él no sea más presidente. Y sin duda, ¡lo harán con venganza! ¿Qué significa todo esto?

Por algo, esto prueba que la Palabra de Dios es siempre verdadera.

La naturaleza humana es una mezcla de bien y mal—entonces no tenemos, inherentemente, la capacidad de dirigir adecuadamente nuestras vidas. Como escribe el profeta Jeremías, “Oh SEÑOR, conozco que el camino del hombre no está en sí mismo; no está en el hombre que camina dirigir sus pasos” (Jeremías 10:23). Y, “**Todos los caminos del hombre son limpios en sus propios ojos, pero el SEÑOR pesa los espíritus.... Hay un camino que parece recto al hombre, pero el fin en esto es el camino de muerte**” (Proverbios 16:2, 25).

Así es como el mundo ha sido desde Adán y Eva. Sin embargo, hay tiempos cuando la gente hace más bien que mal. Eso es raro. Pero cuando más gente practica las cosas contenidas en la ley de Dios—sea que entiendan o incluso reconozcan la Ley—son bendecidos. Pablo escribe: “Porque cuando *los gentiles, los cuales no tienen la ley, practican por naturaleza las cosas contenidas en la ley, esos que no tienen la ley son una ley hacia sí mismos; Quienes muestran la obra de la ley escrita en sus propios corazones, sus conciencias dando testimonio, y sus razonamientos también, mientras se acusan o defienden el uno al otro*” (Romanos 2:14-15).

Por el contrario, cuando más gente practica los preceptos de Satanás el diablo y vive en ilegalidad y rebelión, entonces el mal y la maldad prevalecen—con guerra, muerte, destrucción, hambre, plagas, enfermedad y males. La historia prueba ser esto verdadero con el surgir y caída de los imperios y naciones.

Siempre recuerde, las leyes de Dios son *espirituales* y aplican a todos en todo lugar. Como la ley de la gravedad, las leyes de Dios están trabajando todo el tiempo—resultando en bendiciones para aquellos quienes están haciendo bien, y maldiciones para aquellos que están haciendo mal. Esto aplica a todos—hombre, mujer, familias, comunidades, ciudades y naciones—ya que ¡Dios no hace acepción de personas!

Aquí está como Dios obra: Antes que Él ejecuta juicio en contra de la gente que está pecando, Él siempre da *advertencias* y *tiempo* para que la gente se arrepienta. Esto es lo que Él hizo por 40 años a través del profeta Jeremías antes de la caída y destrucción de Judá y Jerusalén en el 585 aC. Dios dio esta advertencia al pueblo: “La Palabra del SEÑOR que vino a Jeremías, diciendo, “Levántate y baja a la casa del alfarero, y allí haré que oigas Mis palabras.” Entonces bajé a la casa del alfarero, y, he aquí, él estaba trabajando en su rueda. Y la vasija que él hizo de arcilla estaba arruinada en la mano del alfarero, entonces él la hizo de nuevo en otra vasija, como le pareció bueno al alfarero hacerla.

“Entonces la Palabra del SEÑOR vino a mí, diciendo, “Oh casa de Israel, ¿No puedo hacer con ustedes *incluso* como este alfarero?” dice el SEÑOR, “He aquí, como la arcilla está en las manos del alfarero, *así están* ustedes en Mi mano, Oh casa de Israel.

“Si en cualquier momento Yo hablare concerniente a una nación, y concerniente a un reino, para arrancarlo y para derribarlo, y para destruirlo; si esa nación, contra la cual he hablado, se volviera de su maldad, Yo me arrepentiré del mal que pensé hacerles.

“Y si en cualquier momento Yo hablare concerniente a una nación, y concerniente a un reino, para construirlo y para plantarlo; si esa *nación* hace mal a Mi vista, y no obedece Mi voz, entonces Me arrepentiré del bien con el cual dije *que les haría bien.*”

“Entonces por tanto, habla a los hombres de Judá, y a la gente de Jerusalén, diciendo, ‘Así dice el SEÑOR, “He aquí, Yo estoy formando mal contra ustedes, y elaborando un plan contra ustedes. Vuélvanse ahora, cada uno de su mal camino, y hagan sus caminos y sus obras buenas.” ’ ’ ’

“Y ellos dijeron, “**No hay esperanza; sino caminaremos tras nuestros propios caminos, y haremos cada uno de acuerdo a la terquedad de su corazón impío.**” Por tanto así dice el SEÑOR, “Pregunten ahora a las naciones; ¿quién ha escuchado tales cosas? La virgen de Israel ha hecho una cosa muy horrible....

“Porque Mi pueblo Me ha olvidado, han quemado incienso a vanidad, y se han hecho tropezar en sus caminos *desde* los caminos antiguos, para caminar en senderos, no en la

autopista, para hacer su tierra desolada y un silbido perpetuo. Todo el que pasa estará asombrado, y sacudirá su cabeza. Los esparciré como con un viento occidental delante del enemigo; **les mostraré Mi espalda, y no Mi cara, en el día de su calamidad**” (Jeremías 18:1-13, 15-17).

Así como Dios dio advertencias a Judá y Jerusalén a través de Jeremías por 40 años, Jesús predijo que antes de Su regreso habrían advertencias dadas a todo el mundo a través de la predicación del Evangelio. En Mateo 24, Él le dijo a los apóstoles: “**Y entonces muchos serán dirigidos al pecado, y se traicionarán unos a otros, y se odiarán unos a otros; y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos;...**

“...Y porque la ilegalidad será multiplicada, el amor de muchos se enfriará. Pero el que perdure hasta *el fin*, ese será salvo. **Y este evangelio del reino será proclamado en todo el mundo para testimonio a todas las naciones; y luego vendrá el fin**” (versos 10-14). ¿Cómo será hecho esto?

A través del tiempo, expertos han dado advertencias sobre salud, crimen, corrupción, asuntos financieros, problemas gubernamentales, guerra, actividades terroristas, etc. Incluso líderes religiosos dan tales advertencias—especialmente aquellos que tienen algún conocimiento de la Biblia.

Sin embargo, principalmente Jesús le dio a la iglesia esta doble responsabilidad: *Primero*, debemos predicar arrepentimiento de pecados y bautismo, obediencia a Dios el Padre y a Jesucristo, vida eterna a través de misericordia y gracia—a través de la resurrección de los muertos. *Segundo*, debemos proclamar el regreso de Cristo y la venida del Reino de Dios, el cual traerá paz a todas las naciones.

Hoy, todas las Iglesias de Dios están esparcidas, así como han estado a través de su historia. Como resultado, un número más grande de grupos están predicando el Evangelio y sirviendo a los hermanos y advirtiendo al mundo—a diferencia de una sola organización.

Además, Dios está ahora haciendo un trabajo mayor porque Él ha provisto la tecnología digital para multiplicar el alcance de la predicación y publicación del Evangelio. ¡Piense en eso! Hoy, hay más Biblias en el mundo que nunca antes—más de 6 billones, impresas y digitales, en casi todo idioma. Esto también cumple otra profecía de Jesús sobre Su regreso: “**Y el Evangelio debe primero ser publicado entre todas las naciones**” (Marcos 13:10).

Dado que esta tarea está mucho más allá de la capacidad de las Iglesias de Dios, Él ha estado y está continuamente usando mucha gente y organizaciones no conectadas con la iglesia. Pero es en realidad Jesucristo Quien está haciendo esta obra, como Él explica en la parábola del sembrador “**El sembrador siembra la Palabra** [de Dios—la Biblia]... **Aquel que siembra la buena semilla es el Hijo de hombre; y el campo es el mundo; y la buena semilla, esos son los hijos del reino; pero la cizaña son los hijos del maligno. El enemigo que la sembró es el diablo; y la cosecha es *el fin* de la era, y los segadores son los ángeles. Por tanto, como la cizaña es reunida y consumida en el fuego, así será en el fin de esta era**” (Marcos 4:14; Mateo 13:37-40).

Dios siempre hace el trabajo mayor *primero*. El ministerio de Jesús fue el trabajo más grande—para preparar la predicación del Evangelio y el desarrollo de la iglesia. Así, como Jesús le dijo a los apóstoles, el camino había sido preparado para ellos predicar el Evangelio por aquellos que Él usó quienes vinieron antes que ellos. Como dijo Jesús: “**Mi carne es hacer la voluntad de Quien Me envió, y terminar Su obra. No digan que aún hay cuatro meses, y después viene la cosecha. Yo les digo, miren a su alrededor. Alcen sus ojos y vean los campos, pues ya están blancos para cosechar. Y el que cosecha recibe una recompensa, y recoge fruto hacia vida eterna; para que el que está sembrando y el que está cosechando, ambos puedan regocijarse juntos. Pues en esto el refrán es cierto, que uno siembra y otro cosecha. Yo los envié a cosechar eso en lo que no han trabajado; otros han trabajado, y ustedes han entrado en su labor**” (Juan 4:34-38).

Es lo mismo hoy. Trabajamos sobre la obra de aquellos antes de nosotros. Pero *todo* es la “obra de Dios”—desde Moisés y todos los profetas y los escritores del Antiguo Testamento

hasta todos los apóstoles y escritores del Nuevo Testamento. Combinado, todos estos son las “semillas de salvación” que Jesucristo, como la Cabeza de la iglesia, ha sembrado en preparación para Su regreso glorioso—una siembra en la cual nosotros participamos ahora.

Un testigo más grande es aun por venir: Justo antes que comience la Gran Tribulación de 3 años y medio, Dios levantará Sus dos testigos. Ellos serán los ¡más poderosos testigos en la historia del mundo! A Juan le fue dada la visión como encontramos en Apocalipsis 11: “Luego *el ángel me dio una vara de medida como un bastón, diciendo, “Levántate y mide el templo de Dios [el templo por venir del tiempo del fin], y el altar, y aquellos que adoran en el. Pero deja fuera el patio que está dentro del área del templo, y no lo midas porque ha sido dado a los gentiles; y ellos pisotearán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y daré poder a Mis dos testigos, y ellos profetizarán mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio.*

“Estos son los dos árboles de olivo, y los dos candeleros que están de pie delante del Dios de la tierra. Y si cualquiera intenta hacerles daño, fuego saldrá de sus bocas y devorará a sus enemigos. Porque si cualquiera intenta hacerles daño, él debe ser muerto en esta manera. Estos tienen autoridad para cerrar el cielo para que ninguna lluvia pueda caer en los días de su profecía; y tienen autoridad sobre las aguas, para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, tan a menudo como deseen...” (Apocalipsis 11:1-6).

Ellos no saldrán de ninguna de las Iglesias de Dios. En vez, uno vendrá del sacerdocio del templo venidero en Jerusalén; el otro será el gobernador de Judá. Encontramos esto en el libro de Zacarías. En el capítulo 3, Josué el sacerdote es un tipo profético de uno de los dos testigos (versos 1-10).

El segundo testigo es proféticamente representado por Zorobabel, gobernador de Judá: ““Las manos de Zorobabel han colocado el fundamento de esta casa. Sus manos también *la* terminarán.” Y ustedes sabrán que el SEÑOR de *los ejércitos me ha enviado [el ángel que trajo esta profecía] a ustedes.... Y respondí y le dije, “¿Qué son estos dos árboles de olivo al lado derecho del candelabro y en su lado izquierdo?” Y respondí de nuevo y le dije, “¿Qué son las dos ramas de olivo junto a los dos tubos de oro, vaciando el aceite de oro de ellos mismos?”... Y él dijo, “Estos son los dos ungidos quienes están delante del SEÑOR de toda la tierra”*” (Zacarías 4:9, 11-12, 14).

“Estos son los dos árboles de olivo, y los dos candeleros que están de pie delante del Dios de la tierra” (Apocalipsis 11:4). *¡La Escritura interpreta la Escritura! ¡La verdad acuerda con la verdad!* Así, el sumo sacerdote por venir del templo del tiempo del fin y el gobernador del tiempo del fin serán los dos testigos de Apocalipsis 11. **Los dos testigos no vendrán de ninguna iglesia de Dios. Cristo los seleccionará. Solo Él estará a cargo de los dos testigos—¡no ningún hombre!**

En esta carta está incluida una proclamación del Día de Acción de gracias por el primer presidente de USA, George Washington. ¡Que Dios los bendiga con un Día de Acción de gracias significativo y alegre! También está incluido un artículo pequeño de Carl Franklin y Dwight Blevins concerniente al origen e historia de “San Nicolás.”

Hermanos, los amamos y les damos gracias por su amor y sus oraciones por todos nosotros y todos los hermanos. Gracias por su apoyo continuo a través de los diezmos de Dios y ofrendas. Comprendemos que están haciendo todo esfuerzo para crecer y vencer espiritualmente—y enfrentar los problemas presionándolos en sus vidas diarias a causa de este mundo pecaminoso y enfermo. Estamos orando diariamente que su amor y conocimiento de Dios incremente mientras crece en la gracia y conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Que el amor, la gracia y las bendiciones de Dios este con ustedes en toda manera.

Con amor en Cristo Jesús,

Proclamación Día de Acción de Gracias

Octubre 3, 1789 • New York

“Mientras es el deber de todas las naciones reconocer la providencia del Dios Todopoderoso, obedecer Su voluntad, ser agradecidos por Sus beneficios, y humildemente implorar Su protección y favor—y mientras ambas Casas del Congreso por su Comité conjunto me han requerido recomendar al pueblo de USA un día de acción de gracias público y de oración para ser observado reconociendo con corazones agradecidos los muchos favores del Dios Todopoderoso, especialmente por ofrecerles una oportunidad pacífica de establecer una forma de gobierno para su seguridad y felicidad.

“Ahora, por tanto, recomiendo y asigno el jueves, 26 de Noviembre, para ser dedicado por el pueblo de estos Estados para el servicio de este Gran y Glorioso Ser, Quien es el Autor benéfico de todo lo bueno que hubo, que hay o que será—que podamos entonces todos unidos darle a Él nuestro sincero y humilde agradecimiento—por Su cuidado amable y protección del pueblo de este país antes de llegar a ser una nación—por la señal y múltiples misericordias, y las interposiciones favorables de Su providencia las cuales experimentamos en el curso y conclusión de la última guerra—por el gran grado de tranquilidad, unión y abundancia la cual hemos gozado desde entonces—por la manera pacífica y racional en la cual hemos sido habilitados para establecer constituciones de gobierno para nuestra seguridad y felicidad, y particularmente el nacional, recientemente instituido—para la libertad civil y religiosa con la cual somos bendecidos; y los medios que tenemos de adquirir y difundir conocimiento útil; y en general por todos los grandes y variados favores que Él ha sido complacido conferir sobre nosotros.

“Y también que podamos entonces unirnos en humildemente ofrecer nuestras oraciones y súplicas al gran Señor y Gobernador de naciones y rogarle perdón de nuestras transgresiones nacionales y otras—habilitarnos a todos, sea en estaciones públicas o privadas, ejecutar nuestras obligaciones adecuadamente y puntualmente—para dar a nuestro gobierno nacional una bendición a todo el pueblo, al ser contantemente un gobierno sabio, justo, y leyes constitucionales, discretamente y fielmente ejecutadas y obedecidas—para proteger y guiar todas las soberanías y naciones (especialmente aquellos quienes han mostrado bondad hacia nosotros) y bendecirlos con buen gobierno, paz y concordia—para promover el conocimiento y práctica de la religión verdadera y virtud, y el incremento de ciencia, entre ellos y nosotros—y en general para otorgar a toda la humanidad tal grado de prosperidad temporal como solo Él sabe mejor.

“Dado bajo mi mano en la ciudad de Nueva York, el día 3 de octubre, en el año de nuestro Señor 1789.”

Presidente George Washington

Nicolás—La extraña historia de la navidad

La verdadera historia de la “temporada de navidad” es tan antigua como la civilización en sí. Como jarabe derramado sobre los crepes, sus peculiaridades han fluido en formas diferentes a través de las variadas culturas de la humanidad, incluso llegando a ser una característica dominante del cristianismo en sí.

En el centro de su energía está el conflicto entre bien y mal, hecho y ficción, la verdad y la mentira. Sus ramas de pino verde se extienden sobre la tierra como alas angelicales de luz, inocencia y protección. Sin embargo su fruto no provee sustento para la vida—solo la dulzura de bien mezclada con la amargura de maldad y muerte.

La influencia de la navidad ha llegado a ser incrementadamente pronunciada en el tiempo. Está creciendo, no retrocediendo. Y mientras sus tradiciones son desfiladas como una fuente de calidez y felicidad, por debajo se encuentra un misterio de oscuridad, nacido desde los tiempos antiguos. Suprimido por un tiempo en la destrucción causada por el Gran diluvio de Génesis, sus prácticas fueron resucitadas en Babel, sobrevivieron a través de las eras, y finalmente llegaron a ser adjuntadas a un nuevo anfitrión—el cristianismo. Pareció ser tan inocente, tan natural, como si genuinamente perteneciera a la religión romana: *Ho Ho Ho, Feliz navidad.*

Jesús escogió a 12 discípulos para ser testigos fundamentales de Su ministerio. Luego, como la naciente iglesia se estaba formando, aquellos discípulos (ahora apóstoles) fueron guiados por el Espíritu para apartar hermanos temerosos de Dios como *diáconos* (Hechos 6:5)—ordenados para servir las necesidades físicas de la iglesia. Pero desconocido para todos, uno de aquellos diáconos originales era seriamente defectuoso. Su nombre era Nicolás, prosélito de Antioquía. En el tiempo, sus ideologías personales plagarían la iglesia del Nuevo Testamento, y eventualmente encontraría tierra fértil en la religión proto-católica.

El nombre Nicolás implica un *victorioso* o *conquistador* (de aquí el griego *Nikos* o *Nike*). Como lo fue Nicolás, aquellos quienes han seguido en sus pisadas son contaminadores de lo que es santo. Sin embargo su aproximación de ataque es sutil e indirecta. Seducen la mente, el lugar donde todo pecado se origina. Su motivo, mientras vive dentro de la “religión anfitriona,” es promover un espíritu de maldad—de *licencia* para vivir en pecado. Ultimadamente, el espíritu detrás de *Nikos* se fortalece de la cultura pagana de Nimrod y su consorte femenina, Semiramis.

El Nicanor griego

El profeta Daniel previó la llegada de conquistadores tipo *Nikos*, advirtiendo que en la era del fin el principal de su clase se levantaría al poder (Daniel 9:27). Al comienzo del siglo IV aC, unos 200 años después que la “profecía de las 70 semanas” de Daniel comenzó a ser cumplida, un gobernador *Nikos* apareció. Su nombre era *Nicanor*—el “victorioso conquistador.” Nicanor fue uno de los generales de Alejandro el Grande, y tras la muerte de Alejandro, Nicanor estableció el *Imperio Seleucido*, el cual fue fundamental en el pensamiento helenístico.

En Siria, Nicanor fundó la ciudad de Antioquía. (La ubicación fue escogida siguiendo un ritual involucrando el águila de Zeus. Al águila le fue dada una pieza de carne de sacrificio, y la ubicación aleatoria a la que el águila volara era escogida como Antioquía.) Antioquía fue nombrada según el nombre del padre de Nicanor, Antíoco, que significa *testarudo* o *rebelde*—desafiante, como una fortaleza. Luego, en el periodo romano llevando a la época del Nuevo Testamento, fue el nombre del Fuerte que custodiaba el monte del templo en Jerusalén, llamado en latín *Fuerte Antonia*. La tradición registra que un corto tiempo antes que Nicanor estableciera Antioquía, Alejandro mismo había erigido un altar allí para Zeus. Más aun, un santuario a la diosa egipcia Anat existía cerca de Antioquía. En la cultura griega,

Anat es llamada *Nike*, un nombre el cual es la forma femenina de Nikos. Aquellos dioses y diosas míticos evolucionaron de la dinastía Nimrod-Semiramis de Babel.

Antioquía llegó a ser una de las 3 ciudades de preminencia en el comienzo del imperio greco-romano. Las otras dos eran Alejandría, Egipto (de la dinastía ptolema), y Roma en sí. Un siglo después de su fundación por Nicanor, los seleucidos establecieron una salida mayor de Antioquía que unía la ciudad con Hierapolis de Asia menor—una ciudad cerca de Laodicea (Apocalipsis 3).

Un rey posterior seleucido fue el infame Antíoco Epifanes, quien invadió Jerusalén (169-168 aC) y masacró a miles de judíos. Antíoco creía que él mismo era una manifestación del dios Zeus, así fue adornado con el título Epifanes (compare con II Tesalonicenses 2:7). En el curso de esta invasión, destruyó el Templo y contaminó el santuario al ofrecer sangre de cerdo en el altar de Dios. Además, Antíoco colocó una estatua de Júpiter (Zeus) en el santuario. Una estatua similar está en exhibición en el Vaticano.

La opresión sin precedentes de Antíoco sobre los judíos llevó a la revuelta de los macabeos del 164 aC, la cual eventualmente removi6 el yugo sirio. En el 66 dC, una revuelta similar halló a los judíos zelotes atacando el Fuerte Antonia de Roma. Pero este evento ultimadamente resultó en la destrucción completa de Jerusalén y del segundo Templo en el 70 dC por el poder miliar de Vespasian. Vespasian después rejuveneció la muy venerada ciudad del este romano, Antioquía—la cual antes había sido la casa del diacono *Nicolás*.

Nicolás de Antioquía

Pronto después del establecimiento de la iglesia primitiva, Nicolás, un prosélito de Antioquía, fue ordenado diacono (Hechos 6:5). Aparentemente, Nicolás fue bastante influyente y tenía seguidores—quienes para finales del siglo I habían comenzado a contaminar la doctrina en la congregación de Pergamo. De acuerdo a Apocalipsis 2, Pergamo era la misma silla de Satanás, en donde un altar de Zeus había sido establecido hacia mucho.

Ireneo, un obispo de la primera iglesia de Esmirna, junto con otros primeros historiadores de aquel periodo, identifican a Nicolás de Antioquía con las herejías nicolaitas de Apocalipsis. En los capítulos de apertura de Apocalipsis, Jesús elogió la iglesia en Éfeso por rechazar las obras de Nicolás, pero levantó una acusación mordaz contra la congregación de Pergamo porque muchos allí habían abrazado sus enseñanzas contaminadas. (Irónicamente, Antioquía fue el fundamento de la iglesia en el mundo gentil, y donde los seguidores de Jesús fueron llamados por primera vez “cristianos.”)

Nicolás, que significa “victoria sobre la gente,” estuvo entre los primeros en empezar a utilizar el misticismo griego en la comercialización del cristianismo. La de él fue una mezcla astuta de poder, dinero y filosofía pragmática—mezclada con un poco de verdad, el nombre de Jesús y licencia para hacer mal. Tenía el sabor de tener su torta y comerla también. Funcionaba teniendo un pie en la iglesia por los beneficios de Dios, mientras teniendo el otro pie en el mundo para cosechar las recompensas de Satanás. Apropiándose del nombre de Cristo, sus seguidores fueron soñadores psíquicos elevados en idolatría y las epifanías del misticismo griego.

Como Simón el mago, a quien los apóstoles primitivos confrontaron, los nicolaitas introdujeron la idea de usar el nombre de Jesús para ganancia comercial, dominio y control. Después de todo, el concepto había funcionado bastante bien en los templos paganos del mundo gentil, generando riqueza y ganancias para muchas sociedades. En efecto, ese era el antiguo escenario de Balam, Balak, Baal Peor y la seducción al pecado. Judas, Pedro y Pablo advirtieron a la iglesia en relación de mezclar el misticismo pagano, filosofía e idolatría con la verdad de Dios.

Mientras no se puede decir que las epístolas de Judas y Pedro específicamente direccionaron las obras de Nicolás por nombre, es seguro que las **amonestaciones** de Judas y II Pedro direccionaron las doctrinas nicolaitas y los pecados.

Ideología nicolaita en Roma

La ideología y nombre icónico de Nicolás encajaba para el surgir de una iglesia dominada por Roma en el siglo IV. Roma era el imperio principal de la época, así que tan solo encajaba que los conceptos fundamentales de doctrina y gobierno de la iglesia deberían comenzar a ser filtrados a través de las manos romanas.

Como un imperio, Roma fue predominantemente latina en idioma, pero el registro del Nuevo Testamento fue escrito en griego. Cuando el libro de Apocalipsis fue liberado a la iglesia en *griego*, sin duda esto fue un insulto a la iglesia proto-católica de occidente, latino parlante, dominada por gentiles. Añadiendo al insulto, el libro vino desde el oriente, de Juan—quien principalmente estaba asociado con las iglesias de Éfeso y Asia menor—y no de la jerarquía de la iglesia en Roma.

Una reacción de esto fue el rechazo de Roma de la autenticidad de las cartas a las 7 iglesias—ya que los primeros líderes proto-católicos sin duda sintieron el pinchazo del juicio de Jesús en contra de la doctrina nicolaita. Pero a estas alturas, el impulso estaba en marcha para remplazar la autoridad fundamental de los apóstoles de Jesús por la de Roma. En verdad, los “padres de la iglesia primitiva” no perdieron tiempo en rechazar y remplazar las doctrinas originales de Cristo, suplantándolas con el espíritu de Nicolás y las obras malvadas de su secta. Tan grande fue el retroceso en contra de la autoridad de Juan y sus seguidores en Éfeso que hermanos fieles fueron sacados de congregaciones a causa de su asociación con Juan.

Claramente, Jesús quiso usar Apocalipsis para enfatizar la necesidad de aferrarse a la verdad y doctrina *original*. Pero para Roma, Apocalipsis llegó a ser “la sal en la herida” y “la paja que rompió la espalda del camello.”

Satanás, por supuesto, es el poder no visto detrás de todo el movimiento nicolaita. En tiempo, Satanás usaría el legado icónico de Nicolás y sus doctrinas en una forma que identificaría al cristianismo moderno (protestante y católico) como *falso*. En verdad, la filosofía nicolaita ha sobrevivido para llegar a ser la influencia dominante para las enseñanzas y gobierno de lo que hemos tenido que aceptar como cristianismo occidental. Y nada de eso vino de la Biblia, sino solamente de los cuentos de hadas y folclor mítico. Irónicamente, ¡la ideología nicolaita está detrás de las mismas obras y cultura que Jesús dice que Él odia!

La tradición nicolaita se propaga desde el occidente

Es en el contexto de una historia eclesiástica antigua que la importancia de ciertos eventos posteriores llega a ser clara. Poco más de 50 años después de la muerte del apóstol Juan, uno de sus discípulos de Asia menor, Policarpo, obispo de Esmirna, confrontó al obispo de Roma, Aniceto, en relación a la observancia de la Pascua del 14. Aniceto vino de Homs, Siria, una región de la conquista de Roma saturada con religiones ocultas. La historia recuerda el debate de mediados de siglo de Policarpo con Aniceto como la *Controversia Cuartodecimana*. Pero para entonces la influencia del dogma nicolaita había prevalecido, al punto de Roma sustituir con el idolatra *Easter* la Pascua como el día de honor del sacrificio de Cristo.

Pero el conflicto entre la autoridad de *verdad* de Éfeso y la corrupta iglesia católica estaba recién comenzando. Tan solo unas pocas décadas antes del reinado del Cesar Marcus Augustus, en el 195 dC, *Policrates*, un discípulo de la segunda generación del ministerio de Juan en Asia Menor, confrontó a Roma nuevamente sobre el tema de sustituir con el día de los ritos de fertilidad de *Easter* la Pascua del 14.

En aquel tiempo, Víctor (latín para Nicolás), de una provincia romana al norte de África, había llegado a ser obispo de Roma. Policrates declaró sus objeciones a la observancia de *Easter*, pero fue en vano. Subsecuente al debate sobre el tiempo de la Pascua de Jesús, Víctor excomulgó a las iglesias de Asia menor por no seguir el ejemplo de la madre Roma en denunciar la Pascua como el memorial de la crucifixión de Jesús. Así la mezcla de verdad con

astuto error de los nicolaitas prevaleció. Más aun, Víctor fue el primer obispo en comenzar a usar el idioma latín para conducir la liturgia oficial de la iglesia; anteriormente el griego había sido usado.

Por el siglo IV dC, un legado nicolaita comenzó a evolucionar—completo con un “icono Nicolás.” En verdad, apareció un obispo de Lycia llevando el nombre *Nicolás*. Hasta este día todas las religiones del occidente romano lo recuerdan como San Nicolás.

Nicolás of Patara, Lycia, Asia menor, nació por el 270 dC. Luego fue llamado San Nicolás por la iglesia de Roma. Historia y tradición lo recuerdan por sus actos de dar regalos secretos. Su nombre no podría haber sido más útil como un icono de folclor. Para el tiempo del Concejo de Nicea del Emperador Constantino en el 325 dC, Nicolás estaba en su cúspide, alrededor de los 55 años.

Sea por coincidencia o por deliberadamente tomar pasos para promover la leyenda de Nicolás, el tiempo no podía haber sido más perfecto. Hasta ahora, los hechos legendarios de Nicolás habían sido adheridos a la iglesia romana en sí; pero en las eras por seguir, su legado llegaría a ser una realidad icónica, influenciado todas las futuras generaciones de lo que es llamado “cristianismo.”

Con el Concejo de Nicea, muchas de las tradiciones místicas desde los días de Nicolás de Antioquía y más allá, comenzaron a ser establecidas como *doctrina*—apoyado por el poder eclesiástico romano e impuesto por ley civil.

La tradición de San Nicolás ha impulsado durante mucho tiempo el misterio, misticismo y comercialización del cristianismo. El mes de santidad de San Nicolás es diciembre, relacionando su misterio a las fiestas antiguas del solsticio de invierno de finales de diciembre—una temporada cuando la Grecia antigua y Roma aflojaban los estándares de conducta moral. En el tiempo, prácticas idolatras relacionadas se arrastraron a congregaciones del Nuevo Testamento. Judas, el medio hermano de Jesús, escribió con gran urgencia en contra de los operativos clandestinos de los nicolaitas quienes estaban tentando a cristianos descuidados a abrazar sus doctrinas místicas corruptas.

En nuestros días, el tiempo de “comercio religioso” comienza en realidad a mediados de octubre, esperando la aterradora mascarada de Halloween, otro festivo oculto del mundo cristiano de hoy. La línea de tiempo del comercio y la celebración se extiende a diciembre con la navidad, y hasta el nuevo año romano en enero 1. De aquí, el tema mítico continúa hasta el miércoles de ceniza, luego al equinoccio de Isis (Easter) donde sus símbolos tradiciones de pollitos y conejos de chocolate surgen con la estación de nueva vida y fertilidad de primavera.

Los días de adoración de Dios y de guardar las Fiestas en el hemisferio occidental siempre ocurren en los meses más calientes de nuestras estaciones de primavera hasta otoño, mientras que los “festivos comerciales” de lo oculto caen en el invierno oscuro y frío. Los “tiempos señalados” de Dios intersectan con la doctrina nicolaita en el importante memorial anual de la muerte de Jesucristo. Como fue notado, este registro de conflicto—donde una línea fue firmemente trazada en las arenas de la historia de la iglesia—es la de la Pascua del 14, en contraste con la celebración de easter de Roma.

Navidades Antiguas

Los antiguos anglosajones y celtas de Alemania y Holanda veían un fuerte parecido entre el Woden *barbado* (Odín)—el dios celta del cual sale el “Woden’s day”, o *miércoles*—y San Nicolás, lo cual abrió la puerta para mezclar la tradición *Sinterklaus* en el cristianismo occidental. En algunas culturas, San Nicolás fue asociado con el árbol de ceniza de los druidas (un prototipo del árbol de navidad) y se pensaba que llevaba un deshollinador con él. Este Santa Woden también fue asociado con cenizas y carbón, lo cual lleva fácilmente a la tradición religiosa del miércoles de ceniza (la cual inicia la cuaresma). Las asociaciones son raras: el barbudo Woden, miércoles, cenizas, arboles, deshollinador y San Nicolás.

En la religión de los vikingos, Odín (Woden) es el rey de la cacería salvaje. Este poderoso cazador, típicamente descrito con un ojo cerrado, se creía que lideraba una cadena de figuras mientras ellas, al igual que santa y su trineo, atravesaban los cielos.

Parece que Satanás astutamente ha calificado a los seguidores modernos de Cristo con aquello lo cual Jesús odia. Las obras de Nicolás están vivas. Con un pie en la iglesia y un pie en la celebración de los festivos del mundo, Nicolás ha llegado a ser el autor de un misterio cultural y religioso. A través de filosofía, intriga y religión, amasó poder increíble en las mentes de billones, creando una entrada para la ganancia más grande que las naciones han conocido.

La mayoría contendrá que el legado de San Nicolás—la navidad—es tan solo una de las tradiciones inofensivas que han evolucionado en los siglos para llegar a ser un lugar común y aceptado en la sociedad moderna. A Dios no le importa en verdad, concluyen, que la iglesia de Jesús ahora tenga una mezcla híbrida de verdad bíblica y tradición pagana. En relación a la alabanza de Dios, sugerirán que las prácticas del día presente tienen poca importancia a los males de la antigüedad.

Sin embargo, la iglesia romana, la cual ha legado muchas reliquias paganas al mundo protestante, no admite tal desconexión con la historia. De hecho, el 11 de octubre de 1962, en su discurso al Concejo del Vaticano, el cual comenzó en aquel otoño, el papa Juan 23 resumió toda la historia de la iglesia. Reflexionando en todo lo que había sido antes—y viendo hacia atrás especialmente a los credos y al Concejo de Nicea—el papa declaró fuertemente, “Lo que fue, *¡aun es!*”

Y ahora, mientras nos aproximamos al final de la profecía de las 70 semanas de Daniel, esperamos la repetición del último y literal Nikos, conquistador de la gente. Él será el último de las generaciones de Nimrod—la cabeza coronada de la Gran Babel. Él aparece en representación con un tercer templo en Jerusalén, contaminando su santuario. Este Nicolás de los últimos días, un príncipe del pueblo, hará un pacto con muchos por 7 años (Daniel 9:27). Este príncipe mundial, de acuerdo al apóstol Pablo, en una suposición descarada que él es un *Epifanes* (manifestación), se parará en el templo en Jerusalén y clamará que él es el mismo Dios (II Tesalonicenses 2:7). Este Nikos hará guerra en contra de los santos de Dios, y tendrá autoridad sobre toda tribu, idioma y nación (Apocalipsis 13:7).

Y “Habrá un tiempo de problema, como nunca fue desde que hubo nación” (Daniel 12:1). Pero Miguel se parará por los santos—y este será el fin del asunto, el capítulo final de la extraña historia de navidad. Finalmente, el mundo entenderá porque Jesús odia las *obras* y *doctrina* de los nicolaitas.

—Dwight Blevins y Carl D. Franklin